

Atrapados en el juego de Dios

JOHNNY ZEVALLOS

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

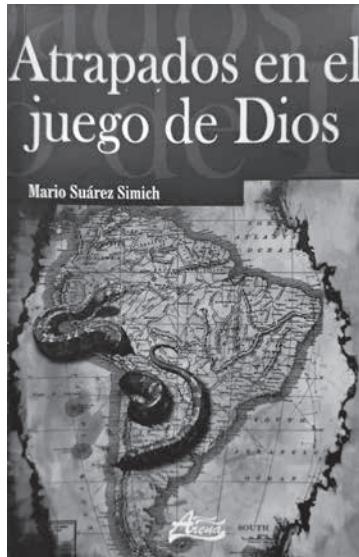
jzevallose@unmsm.edu.pe

Atrapados en el juego de Dios (2024), de Mario Suárez Simich (Lima, 1959), es un conjunto de cuatro relatos que constituyen un ejercicio literario y reflexivo en torno al pasado colonial sudamericano. Cada cuento aborda un episodio histórico de la conquista y los años posteriores, articulando voces, conflictos y atmósferas propias de la época. Lo más destacable es el recurso estilístico: el autor imita con gran fidelidad el tono y la sintaxis de las crónicas de Indias, lo que otorga a la obra una apariencia híbrida entre testimonio y ficción literaria.

“El silencio de Dios” aborda la conquista del Tawantinsuyo por parte de los españoles, poniendo en primer plano la confrontación cultural y espiritual que implicó el encuentro entre dos mundos irreconciliables. La narración se centra en la percepción de peninsulares e indígenas frente a la irrupción de los conquistadores y, sobre todo, en la ausencia de respuestas divinas ante la catástrofe. Es un relato metafórico: mientras los conquistadores apelan a su Dios cristiano como justificación de sus actos, los incas perciben el abandono de sus propias deidades. El relato hace hincapié en la desconexión entre la violencia histórica y el discurso religioso que intentaba legitimarla.

La imitación del lenguaje cronístico, con giros arcaicos y descripciones minuciosas, contribuye a dar al lector la sensación de estar ante un documento antiguo. Sin embargo, detrás de esa “falsa crónica” late la mirada moderna del autor, que invita a cuestionar los fundamentos de la conquista y el papel de la religión como instrumento de dominación.

El segundo cuento, que da título al libro, recrea las guerras civiles entre los pizarristas y almagristas, un episodio frecuentemente relegado frente a la gesta de la conquista inicial. El “juego de Dios” funciona como una metáfora amarga: los bandos se enfrentan convencidos de tener la verdad y la justicia de su lado, pero, en el fondo, son piezas



Atrapados en el juego de Dios

Mario Suárez Simich

Ediciones Altazor

Lima, 2024, 166 pp.

movidas por una fuerza superior, sea el destino, la ambición o la ironía de la historia. El autor resalta la inutilidad del derramamiento de sangre y la precariedad de los ideales conquistadores, que pronto se desmoronan en luchas fratricidas. Desde un punto de vista crítico, este cuento desnuda la paradoja de la conquista: quienes habían vencido a un imperio milenario se vieron luego destruidos por sus propias rivalidades internas.

El tercer relato, “Los de Chile”, se centra en el retorno de los almagristas tras la expedición fallida a Chile. Este cuento aborda un momento paradójico de la historia colonial: la frustración y la desilusión. A diferencia de la imagen heroica que suelen transmitir las crónicas, aquí se muestran conquistadores famélicos y en cierta forma derrotados, que regresan con la sensación de haber sido traicionados por la fortuna. Además, la conquista no es mostrada como epopeya, sino como un conjunto de experiencias humanas marcadas por el dolor, la miseria y la incertidumbre.

El último cuento, “Travesía del confín de los sueños”, propone un giro imaginativo: el descubrimiento de la Mar del Sur. Aunque se inspira en la lógica expansionista de los neerlandeses, el relato adquiere un tono casi alegórico, pues representa la ambición desmedida y la obsesión por ir siempre más allá, incluso hacia territorios inhóspitos e imposibles. El “confín de los sueños” no es solo una geografía lejana, sino una metáfora del límite humano: la búsqueda infinita que termina en el vacío. El cuento, al cerrar el conjunto, parece sugerir que la empresa conquistadora estaba condenada a la desmesura y a la autodestrucción.

El mayor acierto de Suárez Simich es su imitación del lenguaje de las crónicas de Indias. Este recurso estilístico no solo aporta verosimilitud, sino que también funciona como un mecanismo crítico: al reproducir la voz de los cronistas, el autor expone las contradicciones de sus relatos y los reinterpreta desde una mirada contemporánea. De esta manera, el lector transita entre la fascinación histórica y la sospecha crítica.

Con estos cuatro cuentos, el autor logra ofrecer una visión renovada de la conquista, alejándose de los clichés heroicos y presentando un retrato más humano, contradictorio y crítico. El uso del lenguaje cronístico convierte la lectura en una experiencia envolvente, que transporta al lector al siglo XVI y, al mismo tiempo, lo invita a cuestionar las narrativas heredadas. Cada relato ilumina una faceta distinta de la conquista: el choque cultural y religioso, la ambición fratricida, la derrota y la desilusión, y la desmesura expansionista.

El libro no solo recrea un pasado fundamental de nuestra historia, sino que también propone una reflexión vigente sobre la naturaleza del poder y los límites de la ambición humana. Se trata de una obra imprescindible para comprender, desde la literatura, los dilemas históricos y existenciales que marcaron el inicio de la modernidad en América.